

# DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, sábado 1 de agosto (de 1914)**

Por la mañana no se habla de otra cosa que del inicuo asesinato de Jaurès, que todos los diarios sin excepción condenan. La actitud del gobierno francés es muy aplaudida, porque no parece sólo noble y digna, sino también oportuna y llena de felices consecuencias. Lo mismo se dice de la prensa socialista y de los socialistas franceses, que deponen momentáneamente sus reivindicaciones al oír el grito — demasiado bien fundado por desgracia — de que la patria y la libertad están en peligro. Pero no hay agitación, no hay fiebre. Los bulevares están llenos de gente que anda con la calma acostumbrada y sólo se

nota mayor aglomeración en los almacenes de comestibles, y sobre todo en los bancos, porque todo el mundo quiere proveerse de víveres por lo que pudiera suceder y retirar sus fondos para ponerlos en seguridad : y no sólo se saca el dinero de las cuentas corrientes y otros depósitos, sino también el que se guarda en cajas de hierro que esos establecimientos alquilan al público.

Millares de soldados de todos los regimientos llegan a cada instante por los trenes, acudiendo al llamamiento de la movilización, y desfilan por los bulevares. En la plaza Rogier, frente a la estación del Norte, militares y paisanos forman grupos compactos, en que se comentan con animación las últimas noticias. Muchas mujeres, conmovidas, con señas inequívocas de haber llorado. acompañan a sus amantes que van a tomar los trenes para reunirse con sus respectivos regimientos.

El ministro de hacienda y los burgomaestres han hecho fijar carteles para tratar de tranquilizar al público sobre el valor del papel moneda, pero, con todo, la multitud sigue agolpándose a las puertas del Banco Nacional y de la Caisse des Reports.

... Anoche he tenido un momento de extraña emoción. Trabajaba en mi escritorio con las ventanas abiertas, y el aire perfumado por los árboles y las plantas floridas del parque de M. Brugmann entraba a bocanadas, sin un rumor, cuando de pronto comenzó a sonar la campana de la iglesia de Uccle. "*Ya son las doce*", me dije y miré el reloj. Era la una. Sorprendido salí al balcón. En la avenida no había un alma, y en la noche tranquila y clara seguían vibrando las notas lentas e insistentes de la campana que perforaban el silencio como un clamor. Cesó de pronto, y ya iba a retirarme cuando otra, lejana, perdida en la noche, comenzó a tañer

también, y otras y otras la siguieron, tan distantes, tan tenuamente que el oído las percibía apenas.

Era el toque de rebato, el llamamiento a las armas. Y os aseguro que en la soledad y el silencio de la noche, cuando no se puede saber lo que ocultan sus sombras, lo que se prepara en la tiniebla, esa música grave y acompasada es imponente, llena de sugerencias, de amenazas, de misterio trágico.

... El Parlamento belga va a ser convocado para el martes. La orden del día abarca un pedido de crédito para hacer frente a los importantísimos gastos que han provocado los acontecimientos, un proyecto de amnistía para los desertores y otros de moratorias.

Comenzamos a quedar aislados o poco menos, porque los trenes para el extranjero son cada vez más escasos e irregulares, y suelen tardar medio

día para llegar a París, a donde se iba en cuatro horas

...

Por la tarde aumenta la agitación al ver que los diarios confirman la noticia de que Alemania ha enviado a Rusia un ultimátum pidiéndole que suspenda su orden de movilización dentro de las doce horas, y una nota o ultimátum apenas disimulado a Francia rogándole que dentro de las dieciocho horas haga saber al gobierno imperial si permanecería neutral en caso de guerra con Rusia.

Ya no cabe la menor duda de que la guerra europea es un hecho, puesto que Rusia no puede echarse atrás después de lo pasado, ni Francia contestar que abandonará a su aliada si Alemania la embiste. Y mucho más que nunca las simpatías están del lado de Francia, y los alemanes comienzan a ser mirados de reojo. La animación en la ciudad es enorme.

Este pueblo tarda en ponerse en movimiento, como una máquina demasiado poderosa para no ser pesada, pero veo en él tales manifestaciones de firmeza, de decisión, de vitalidad sin aparato, que necesariamente crece y se agiganta en mi concepto que – como bien lo saben los lectores de *La Nación* – siempre fue tan favorable hacia sus prendas cuanto simpático a su carácter francote e infantil pero lleno de íntima nobleza.

¡ Cuánto me arrepiento de haberlo considerado hace ocho días – el domingo angustioso del primer ultimátum – como apático y egoísta ! Hoy lo miro lleno de un entusiasmo sin explosiones, más duradero por lo mismo, y siento perfectamente que si Francia hubiera sido la agresora, que si Francia fuera la culpable, los belgas estarían contra Francia.

Pero no estarán, tampoco, a favor de ésta con las armas en la mano, pues su espíritu de equidad y su bien

entendido patriotismo les dice que deben permanecer neutrales, que el único papel que les corresponde mientras la integridad de su territorio permanezca inviolada, es velar por la neutralidad con el arma al brazo ... La neutralidad, que es la independencia, que es la libertad, que es la vida, lo preocupa sobre todo, y así comenta con íntima satisfacción la actitud de Francia a su respecto.

Acabo de saber, en efecto, que M. Klobukowski, ministro de Francia en Bruselas, ha conferenciado con M. Davignon, ministro de relaciones exteriores, diciéndole que está autorizado a declarar, de acuerdo con sus manifestaciones anteriores, que el gobierno de la República Francesa respetará la neutralidad de Bélgica en caso de conflicto internacional ; sólo en la hipótesis de que la neutralidad de Bélgica no fuera respetada por otra potencia, el gobierno francés examinará qué medidas convendría tomar en interés de

su propia defensa.

Entretanto, la movilización se lleva a cabo con una regularidad y una facilidad que impresiona realmente. Nadie falta a la cita. Todos los ciudadanos llamados acuden corriendo a sus puestos. ¡Nunca he asistido a más hermoso espectáculo ! Las madres, las esposas, reprimen sus lágrimas, y los hombres sonríen tranquilamente, como si fueran a una fiesta ... Y sin embargo, todos sabemos, allá en lo íntimo del alma, que es casi imposible que no corra la sangre a torrentes en Bélgica, como hace cien años, ¡como en Waterloo ! ... 1815-1914 parece que van a ser fechas igualmente trágicas ... Los alemanes están agolpados sobre la frontera belga. Un paso más y habrá que someterse a ellos o que tratar de rechazarlos a cañonazos. ¡ La pequeña y querida Bélgica se encuentra malamente comprometida en un terrible drama ! ...

... ¡Acabamos de saber que Alemania ha declarado la



guerra a Francia !

Roberto J. Payró

PAYRO ; « Desde *Bélgica. Diario de un testigo*  
(3) », in LA NACION ; 10/09/1914.